

ANUARIO POLÍTICO DE ANDALUCÍA _ 2009

3.5. ASOCIACIONISMO, PARTICIPACIÓN SOCIOPOLÍTICA Y CONCIENCIA MEDIOAMBIENTAL EN ANDALUCÍA. LA LÓGICA DEL CAPITAL SOCIAL ANDALUZ

Ángel Valencia Sáiz
Universidad de Málaga

Manuel Arias Maldonado
Universidad de Málaga

Rafael Vázquez García
Universidad de Granada

3.5.1. Introducción

El propósito del presente trabajo es ofrecer una imagen actual de la práctica asociativa, así como, de forma extensiva, de la participación sociopolítica y, de forma específica, de la conciencia medioambiental en la Comunidad Autónoma andaluza. El tema se articula dentro de lo que se han denominado estudios de cultura política y, de forma más concreta, aquellos vinculados al fenómeno del capital social. En este sentido, y como ha dejado claro Robert Putnam, la mayor parte de asociaciones y movimientos sociales de un lado y el capital social del otro «están tan íntimamente conectados que a veces es difícil distinguir entre el huevo y la gallina» (Putnam, 2000: 152). Son numerosos los trabajos que apoyan la idea de que el compromiso político está conectado de forma evidente al capital social, a través de la participación sociopolítica, en asociaciones, y otros tipos de acciones como la participación en movimientos sociales, las manifestaciones —legales o ilegales— o la colaboración económica con un partido. La existencia previa, en asociaciones, de redes de trabajo y cooperación dentro de las mismas supone, por tanto, un importante *background* además de un incentivo para la participación política (Warren, 2001).

En esta línea, el capital social, formado en gran medida por la participación social en asociaciones, tiene un impacto directo sobre la participación política y otras variables de cultura política (Torcal y Montero, 1998: 24-25; Van Deth, 1997: 11-15; La Duke, 1998: 580-581). Pero más aún, el capital social se encuentra no sólo en la participación social,

sino también en la propia participación política, que puede generar efectos muy parecidos a los que señala Olsen para el asociacionismo no político (1972: 318). Tanto las investigaciones de Putnam como las de otros autores (Fukuyama, 1995; Newton, 2001; Anheier y Kendall, 2002; Wollebaek y Selle, 2002) confirman las relaciones significativas entre asociaciones voluntarias y la confianza. Pero más allá de promover la confianza social y otras normas de reciprocidad, esencia del capital social, la participación en asociaciones voluntarias constituye, por sí misma, uno de los indicadores del capital social, ya que es profusamente utilizado en las encuestas al generar y ampliar las redes sociales entre los ciudadanos (Morales, 2002: 499), otro de los elementos básicos de la definición de capital social.

En el presente trabajo presentamos algunos resultados, procedentes en la mayor parte de los casos de la *Encuesta social andaluza* (ESA)¹, como parte integrante de la *European Social Survey* (ESS), y que cuenta con la ventaja de la amplia muestra de entrevistas (3.200), por lo que puede obtenerse un modelo explicativo bastante ajustado. Asimismo ofrecemos en otro momento abundante información empírica suministrada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y la *Encuesta*

1. Véase Rafael Vázquez García (junto al equipo de CentrA) Resultados ESA: Capital Social en Andalucía: un análisis comparado Encuesta social andaluza y europea. III Congreso de Metodología de Encuestas. Granada, 15-17 de septiembre de 2004. Simposium de Capital Social. Comunicación 4ª. Simposio 2.

mundial de valores, al igual que por el Ecobarómetro del IESA-CSIC.

En una primera parte esbozamos un mapa general del asociacionismo andaluz en comparación con España, y Europa, en algunos casos. Analizamos una serie de variables como las actividades sociopolíticas llevadas a cabo en los últimos 12 meses, el porcentaje de acciones cívicas, la evolución histórica, el tipo de asociacionismo o los modos de participación interna en el seno de las organizaciones voluntarias. En un segundo momento, se ensancha el espectro del análisis al activismo sociopolítico en su conjunto, ofreciendo una evolución comparada del mismo en Andalucía y en el conjunto español.

3.5.2. Asociacionismo y participación sociopolítica en Andalucía

Como puede apreciarse en la tabla siguiente existen ciertas diferencias en cuanto a la implicación en actividades sociopolíticas por parte tanto de andaluces, españoles como europeos. La opción preferida es mayoritariamente la firma de peticiones, seguida de la colaboración con algún tipo de asociación y la participación en manifestaciones autorizadas. Existen diferencias entre provincias y también en niveles superiores como el europeo. La colaboración con algún partido o plataforma de acción ciudadana es notoriamente inferior, sin superar el 10% de media en ninguno de los niveles,

Tabla 1. Actividades sociopolíticas

Realizadas en los últimos doce meses

	Colaborado con algún part. pol. o plataforma de acción ciudadana	Colaborado con alguna organización o asociación	Firmado una petición en campaña de recogida de firmas	Participado en manifestaciones autorizadas	Dado dinero a un grupo u organización política	Participado en actividades ilegales de protesta
Almería	7	16	28	25	4	3
Cádiz	8	23	34	21	4	3
Córdoba	8	17	39	18	5	2
Granada	6	14	26	17	3	2
Huelva	8	35	40	20	5	3
Jaén	6	12	18	9	2	2
Málaga	5	15	36	25	6	3
Sevilla	11	26	42	25	7	3
Andalucía	8	20	34	21	5	3
España	6	17	24	17	5	2
Europa	7	14	23	7	8	1

Fuente: ESE 2003 y ESA 2003. Elaboración propia.

Tabla 2. Porcentaje de ciudadanos de países europeos según el número de acciones cívicas

Realizadas en los últimos 12 meses

Países	Ninguna	Una o dos	Tres o más	TPS ¹
Suecia	22,6	43,7	33,7	77,4
Noruega	27,8	39,9	32,3	72,2
Finlandia	28,1	42,9	29,0	71,9
Suiza	30,2	37,0	32,8	69,8
Dinamarca	32,2	43,6	24,2	67,8
Reino Unido	35,5	40,0	24,6	64,5
Luxemburgo	36,2	41,0	22,8	63,8
Alemania	36,6	37,7	25,7	63,4
Bélgica	38,9	38,5	22,5	61,1
Austria	43,4	32,5	24,1	56,6
Andalucía	45,2	31,1	23,7	54,8
Irlanda	45,8	34,0	20,2	54,2
República Checa	46,8	37,6	15,6	53,2
Holanda	47,1	37,4	15,6	52,9
Europa	50,5	31,3	18,3	49,5
Israel	53,1	30,2	16,7	46,9
España	60,0	24,2	15,8	40,0
Italia	67,7	22,0	10,3	32,3
Eslovenia	69,3	25,4	5,3	30,7
Polonia	73,1	20,6	6,3	26,9
Grecia	73,6	18,9	7,5	26,4
Hungría	74,7	20,6	4,7	25,3
Portugal	77,2	15,5	7,4	22,8

¹TPS= Tasa de Participación Social. Es el porcentaje de personas que han realizado al menos una acción cívica en los últimos doce meses. Véase en tabla 1 el catálogo correspondiente al activismo socio-político.

Fuente: ESE 2003 y ESA 2003. Elaboración propia.

Tabla 3. Evolución del tipo de asociacionismo en Andalucía

Desde 1995 a 2008 (%)

	EMV (1995-1996)	CIS 2286 (1998)	CIS 2384 (2000)	CIS 2450 (2002)	CIS 2620 (2005)	CIS 2661 (2007)	CIS 2749 (2008)
Deportiva	13,2	7,8	8,2	12,7	7,8	12	12
Cultural, artística o de ocio		12,5	3,6	5,8	3,5	9,7	13,3
Sindicato	7,8	5,3	6,5	3,3	4	11	
Profesional, empresarial o agrícola	6,7		3,3	6,9	1,8	6,9	5,5
Consumidores o automovilistas			0,8	2,4	0,4	2,1	
Humanitaria, benéfica, derechos humanos o de minorías, discapacitados	9,3	6	3,3	10,7	7,7	6,2	6,7
Ecopacifista o protección de animales	5,3	1,7	0,9	2	1	3,5	
Iglesia u otras organizaciones religiosas	33,3	5,7	8,4	6,3	4,7	5,5	7,5
Partido político	6,5	2,3	3,1	1,7	1	3,4	3,4
Científica, educativa, de profesores, padres o alumnos	9,4	6,5	8,7	5,1			
Club social jóvenes, mayores, mujeres o sociedad de amigos		2	2,8	10,1	1,3		2,4
De vecinos			10,8	2,3	5	12	
Cualquier otro tipo	8,4			1,7	3,2	5,5	4,4

Fuentes: Encuesta mundial de valores (1995-1996) y CIS. Elaboración propia.

quedando la donación de dinero y la participación en actividades ilegales de protesta como opciones claramente minoritarias.

La perspectiva comparada, en relación al número de acciones cívicas, nos muestra situaciones muy dispares. Una primera aproximación global nos presenta a Andalucía por delante de la media española, y hasta europea en algún caso, en cuanto al número de acciones cívicas y a la tasa de participación social. Sin embargo, un análisis

más exhaustivo debería incorporar las importantes diferencias entre países. Así, mientras los países escandinavos superan el 70% de TPS (Dinamarca está en el 67,8%), Andalucía ronda el 55%, con muchos otros países por debajo de ella, destacando Polonia, Grecia, Hungría y Portugal, que no alcanzan el 30%.

Centrándonos en exclusiva en el caso del asociacionismo voluntario andaluz, la tabla 3 presenta una evolución histórica de la afiliación a

Tabla 4. Porcentaje de ciudadanos de países europeos involucrados en algún tipo de asociación

Por grado de implicación en los últimos 12 meses

Países	Miembro	Participa	Donar dinero	Trabajo voluntario
Dinamarca	92	48,2	33,9	27,6
Suecia	90,2	47,6	44,2	34,6
Noruega	84	47,2	43,8	38,4
Holanda	83,8	41,3	43,5	29,4
Luxemburgo	77,6	28	18,6	14,6
Finlandia	76,4	36,3	19,4	12,4
Austria	74	23,9	26,9	13,2
Bélgica	71,2	49,1	25,9	23,1
Alemania	71,1	43,7	33,7	25,7
Reino Unido	70	49,1	39,5	23,3
Irlanda	68,1	36,1	32,1	15,6
Israel	55	27	13,4	7,6
Europa	54,2	33,3	25,2	16,2
Eslovenia	52,3	25,8	31,5	19,4
Andalucía	45,7	25	17,4	9,1
República Checa	42,6	18,7	13,5	7,8
España	36,3	25,4	15	6,8
Italia	34,9	22,1	11,6	4,9
Portugal	28,9	18,2	15,8	5,6
Hungría	27,1	20	6,2	9,2
Grecia	24,9	13	9,2	6,4
Polonia	20,7	11	11,8	5,4

Fuente: ESE 2003 y ESA 2003. Elaboración propia.

los principales tipos de asociaciones, desde el año 1995 al 2008. Las dificultades procedentes de la diversidad de fuentes de datos, así como la escasa estandarización de las preguntas, dificulta llevar a cabo un solvente análisis comparado. No obstante

puede observarse, entre otras cuestiones, la escasa vinculación de los andaluces con el voluntariado asociativo, así como la relativa importancia de algún tipo, como el deportivo, o las asociaciones religiosas en algún momento, por encima de otras.

La tónica general en cuanto a la participación en el seno de las asociaciones es la de porcentajes decrecientes en función del nivel de implicación, por lo que ser miembro (puede entenderse como la mera formalidad de pertenecer a la asociación a través del pago de una cuota o de la mera inscripción) es la actividad más extendida en todos los países y niveles geográficos. La media europea, superior al 50% y con países como Dinamarca o Suecia con más del 90%, es mayor que la andaluza con algo más del 45% y más claramente que la española, 36,3%. La participación general en el seno de estas asociaciones ocupa el segundo lugar a una importante distancia de los porcentajes de la primera modalidad. De nuevo la media europea es superior, si bien la distancia entre países es menor. En este caso Andalucía y España comparten una muy parecida estadística. La donación de dinero para estas asociaciones es la tercera posibilidad de participación, si bien la media de Europa —igualmente mayoritaria— apenas supera ahora el 25%, con porcentajes no superiores, en ningún caso, al 45% para ningún país europeo. En Andalucía el 17,4% de los ciudadanos entrega voluntariamente dinero a estas plataformas asociativas con algo más de dos puntos menos para el caso español. En cuanto al trabajo voluntario en el seno de las organizaciones, apenas uno de cada diez andaluces lo lleva a cabo y sólo el 6,8% de los españoles. No es mucho mayor el porcentaje en Europa, donde a excepción de Noruega, ningún país alcanza el 30%.

El diagnóstico del caso español y andaluz, en cuanto a los niveles de activismo social y político, difiere de los estándares de los países europeos de nuestro entorno. Según los datos de la *Encuesta social europea*, los españoles en general muestran los niveles más bajos de activismo a comienzos de este siglo XXI. La media europea de participación

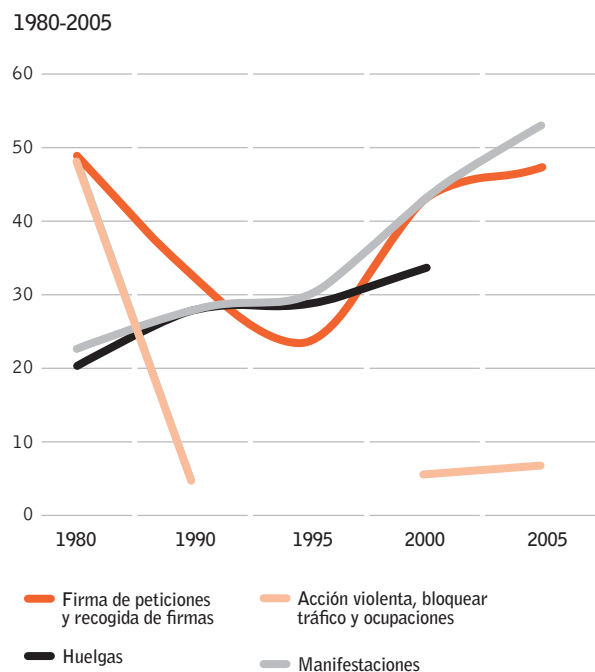
efectiva en alguna de las actividades contempladas en el cuestionario² asciende a 54,9%, es decir, que más de la mitad de los europeos manifestaron haber participado en el último año en alguna de las actividades mencionadas. Sin embargo, este mismo registro desciende en el caso de los españoles hasta el 35,7%, casi 20 puntos menos. A estos valores debemos añadir que existen países como Dinamarca, Holanda o Noruega, donde esta proporción se sitúa entre el 80 y el 90% aproximadamente (92, 83,5 y 83,3%, respectivamente), aunque también existe un grupo de países que presentan registros en este sentido más bajos a los de España como, por ejemplo, Portugal (27,4%), Grecia (23,2%) o Hungría (26,3%). En definitiva, España se sitúa, junto a otros países del sur y este de Europa, en el grupo de países que muestran índices menores de activismo social y político, en oposición al colectivo de países del norte de Europa que, como norma general, presentan unos niveles mucho más altos en este mismo sentido.

Siguiendo los datos más recientes del CIS, podemos argumentar que los niveles de activismo social y político de los españoles, comparado con el de los andaluces, presenta una distribución de frecuencias muy similar. Según esta información, los españoles en general declaran haber participado, al menos, en alguna actividad alternativa para intervenir en el proceso político³, en una proporción

2. El ESS 5.0 incluye el contacto de algún político, trabajar para algún partido u organización o asociación, llevar insignias de alguna campaña, firmar alguna petición, tomar parte en manifestaciones, boicotear o comprar productos por motivos políticos, étnicos o medioambientales, donar dinero a alguna organización política, participar en alguna protesta ilegal.

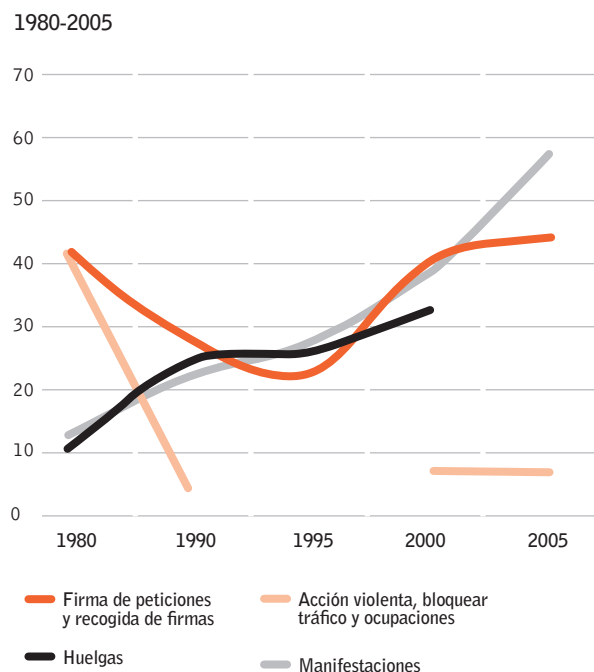
3. El estudio de referencia (CIS 2620) toma en consideración la participación efectiva en actividades tales como firma de peticiones, manifestaciones autorizadas, saqueos,

G.1. Evolución del activismo sociopolítico en España



FUENTE: Elab. propia a partir de los datos del CIS 1237, 1870, 2154, 2384, 2620.

G.2. Evolución del activismo sociopolítico en Andalucía



FUENTE: Elaboración propia: Datos CIS 1237, 1870, 2154, 2384, 2620.

de 57,7%. Este porcentaje es 2 puntos más bajo en el caso de Andalucía (55,3%), lo que significa que algo más de la mitad de los ciudadanos, tanto a nivel nacional como andaluz, ha llevado a cabo alguna de las actividades mencionadas. Sin embargo, los mismos datos nos permiten hacer otra lectura, en tanto en cuanto podemos observar el porcentaje de ciudadanos que declaran que en algún momento podrían participar en alguna de estas actividades. La proporción de españoles en esta dirección es menor a la de andaluces: un 59,4% en España, frente al 62,2% en Andalucía. Finalmente, podemos anunciar que la proporción, tanto de españoles como andaluces, que afirma

ocupación de edificios y fábricas, protestas no autorizadas y bloqueo del tráfico.

que en ningún caso tomaría parte en este tipo de actividades desciende al 4,2.

En los siguientes gráficos se puede observar la evolución presentada por el activismo social y político, tanto a nivel nacional como andaluz, y distinguiendo los distintos grupos de actividades que componen el repertorio de nuestra variable dependiente. En primer lugar, podemos comprobar que en la práctica totalidad de tipos de práctica (firma de peticiones y recogida de firmas, huelgas, manifestaciones, y acciones violentas, ocupaciones y daños) el nivel de activismo ha sido algo inferior, en el caso de Andalucía, en los últimos 25 años, con muy pocas excepciones. En segundo lugar, tanto en España como en Andalucía podemos observar una tendencia similar. En el caso del activismo más radical, el centrado en acciones

violentas, en ocupaciones de edificios o fábricas, o en la provocación de daños, las proporciones de ciudadanos que lo han practicado ha ido decreciendo con el tiempo. En España, pasa de casi el 50%, en 1980, a algo más del 5% en 2005, mientras que en Andalucía cae desde algo más del 40% hasta el 6,8%, lo cual coloca la proporción de este tipo de activistas en las mismas cuotas de 2005, para ambos casos.

En lo que respecta a la firma de peticiones y recolecta de las mismas, la evolución sigue el patrón de una distribución normal inversa, aunque en el caso de Andalucía algo más moderada. En España, desde 1980 a 1995, la práctica de este tipo de actividad cae del 49% a casi el 24%, recuperándose de nuevo en 1995 hasta alcanzar cuotas cercanas al 50%; probablemente acorde con los ciclos políticos nacionales. En Andalucía esto ocurre pero de forma menos abrupta: el valor para 1980 es del 41,5%, descendiendo hasta algo más del 22% en 1995 y alcanzando niveles del 45%, aproximadamente, en 2005. Sin embargo, es la práctica de las formas del repertorio que podríamos denominar más pacíficas e institucionales, las huelgas y las manifestaciones, las que han sufrido un incremento constante desde comienzos de los ochenta hasta nuestros días, tanto en España como en Andalucía.

A nivel nacional, en el año 1980 el porcentaje de individuos que declaran haber participado en alguna manifestación es de algo más del 22%, proporción que se ve incrementada en 10 puntos en el año 1995, y que llega a aumentar otros 23 puntos en 2005, llegando a situarse en el 53%. La práctica de la manifestación sufre un desarrollo muy concreto en Andalucía, donde sólo el 12,6% de la población había tomado parte en 1980 en esta forma de activismo; 25 años después, el mismo registro alcanza casi el 60%, lo que supone un aumento de algo menos de 50 puntos, y lo que implica que el

aumento alcanza cuotas mayores que en España en general, concretamente 4,3 puntos más. Por lo tanto, el crecimiento es especialmente espectacular en el caso de las manifestaciones.

El estudio de la evolución de las huelgas también nos muestra un incremento, casi constante, desde la década de los ochenta, con una estabilización significativa en la primera mitad de los noventa. Si bien la evolución es parecida en España y en Andalucía, los datos demuestran que la diferencia entre estos dos casos, de casi 10 puntos en 1980, se reducen únicamente 1 punto en el año 2000. En España la proporción de ciudadanos que afirma haber participado en una huelga es del 20,3%, llegando a estabilizarse en torno al 28% durante los noventa, y llegando al 33,5% en 2000. Como adelantábamos, el porcentaje de andaluces que declaran haber seguido una huelga en 1980 es de algo más del 10%; este mismo valor se sitúa entre el 24 y el 25% durante la década de los noventa, y alcanza el 32,5% en el 2000. En tercer lugar, podemos observar cómo en algunos casos se han superado las proporciones de España.

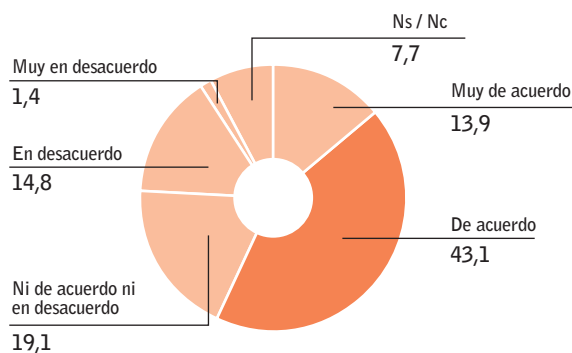
3.5.3. Asociacionismo y ciudadanía verde en Andalucía

El *Informe de Roma* y la crisis energética de los setenta marcan el inicio de la expansión de los movimientos ecologistas y antinucleares. Con la aparición de los partidos verdes al final de los 70 y sobre todo a principios de los 80, las cuestiones medioambientales se convirtieron en parte de la agenda política. La conexión entre la preocupación creciente con el medio ambiente y las orientaciones postmaterialistas es bastante clara (Inglehart, 1977, 1990, 2001; Scarbrough, 1998; Schwartz, 2007).

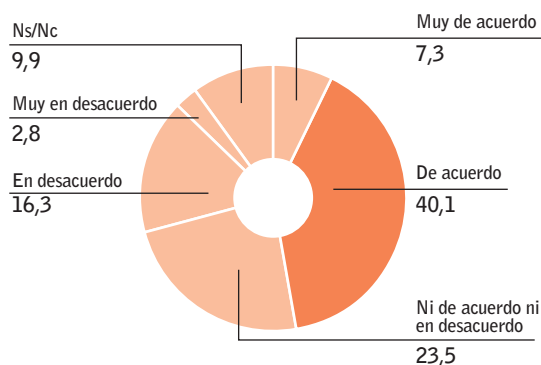
Gráfica 3. Medio ambiente, crecimiento y ciencia

Andalucía (%)

El crecimiento económico siempre acaba dañando al medio ambiente



Se puede contar con que la ciencia moderna resuelva nuestros problemas medioambientales



FUENTE: Encuesta social andaluza, 2002-2003.

En este nuevo universo de valores, la relación entre ciudadanía y medio ambiente ha dado lugar, en los últimos años y dentro de la teoría política verde, a una interesante línea de investigación en la que se ha intentado fundamentar un concepto de ciudadanía propia y original que rompe, en muchos aspectos, con las tradiciones liberal y republicana. En términos teóricos, la situación de la «ciudadanía ecológica» participa de una arquitectura conceptual similar a la de otros conceptos de «ciudadanía» pero representa un punto

de ruptura, al menos, en tres grandes aspectos fundamentales: en primer lugar, que se trata de una noción basada, no tanto en derechos como en obligaciones; en segundo lugar, que en el ámbito de su ejercicio es tan importante la esfera de lo privado como la de lo público; y, por último, que se dirige a un sujeto que va más allá del Estado-nación, siendo por ello una suerte de «ciudadanía global» o «cosmopolita» (Dobson, 2003).

Ya en el año 2002 existe una clara toma de conciencia respecto a los peligros que puede entrañar el crecimiento económico para el medio ambiente y así, el 57% de los andaluces están de acuerdo, o muy de acuerdo, con la idea de que el crecimiento económico en cualquier circunstancia siempre acaba dañando el medio ambiente. Las posturas están más divididas a la hora de considerar las posibilidades de que la ciencia sea capaz de resolver los daños ocasionados al entorno.

Así, efectivamente, ya en la década de los noventa observamos una apuesta clara por la necesidad de convivir con la naturaleza en lugar de intentar dominarla. Sin embargo, aún no está muy claro si la defensa del medio ambiente debe primar por encima de la del desarrollo económico, y así nos encontramos en Andalucía con porcentajes muy similares, en cuanto a su consideración. Algo más decidida parece ser la apuesta ecológica para el conjunto del Estado español. Tampoco aparece una apuesta unánime por conseguir un campo y una ciudad más bonitos.

No obstante, la mayor parte de los andaluces y españoles estarían de acuerdo en llevar a cabo algún tipo de sacrificio material con el objetivo de proteger el medio ambiente. Así, casi el 65% de la población estaría dispuesta a pagar más impuestos si ello ayuda a prevenir la contaminación medioambiental. Además, un porcentaje ligeramente inferior, en torno al 60%, no tendría problema en

Tabla 5. Objetivos medioambientales

Andalucía y España (%)

	Andalucía		España
	Dominio	Convivencia	Convivencia
Dominio o convivencia con la naturaleza	4	93,1	90,6
Objetivo: campo y ciudad más bonitos	1ª elección	2ª elección	1ª + 2ª elección
	9,8	24,3	29,9
Medio ambiente o desarrollo económico	Medio ambiente	Desarrollo económico	Medio ambiente
	40,9	38,7	50,4

Pregunta 12 (V41)

He aquí dos afirmaciones que la gente suele hacer cuando se habla del medio ambiente y del crecimiento económico. ¿Cuál de ellas se aproxima más a su propio punto de vista?

-Se debería dar prioridad a la protección del medio ambiente, incluso si ello provoca un crecimiento más lento y alguna pérdida de puestos de trabajo.

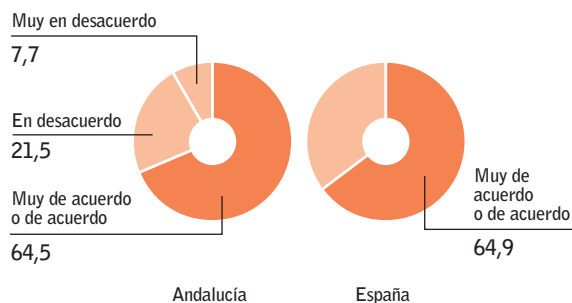
-Se debería dar prioridad al crecimiento económico y a la creación de puestos de trabajo, aun cuando ello pudiera perjudicar en cierta medida el medio ambiente?

Fuente: Encuesta Mundial de Valores, 2000.

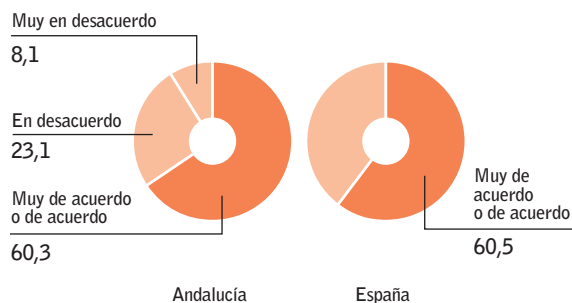
G.4. Sacrificios económicos a favor del medio ambiente

Andalucía y España (%)

Subida de impuestos para prevenir la contaminación del medio ambiente



Comprar productos un 20% más caros para proteger el medio ambiente



FUENTE: Encuesta social andaluza, 2002-2003.

Tabla 6. Activismo a favor del medio ambiente en los últimos 12 meses

En Andalucía y España, 1995 (%)

	Andalucía	España
Seleccionar productos mejores para el medio ambiente	47,4	52,7
Reciclar o reutilizar	55,4	59,3
Reducir el consumo de agua	86,4	74,1
Participar en reuniones o firmar una carta para proteger el medio ambiente	12,7	13,8
Donativos a organizaciones medioambientales	11,1	11,7

Nota: esta pregunta solo se llevó a cabo en la oleada de 1995, por lo que no se tienen datos comparativos para el año 1990 ni para el año 2000

Pregunta 13 (V42-46)

¿Cuál de las siguientes cosas ha hecho Vd. durante los últimos doce meses, si es que ha hecho alguna, a causa de su preocupación por el medio ambiente?

-¿Ha escogido productos para el hogar que piensa que son mejores para el medio ambiente?

-¿Ha decidido reutilizar o reciclar algo antes que tirarlo por razones medioambientales?

-¿Ha intentado reducir el consumo de agua por razones medioambientales?

-¿Ha participado en alguna reunión o firmado una carta o una petición con el objetivo de proteger el medio ambiente?

-¿Ha hecho algún donativo a alguna organización medioambiental?

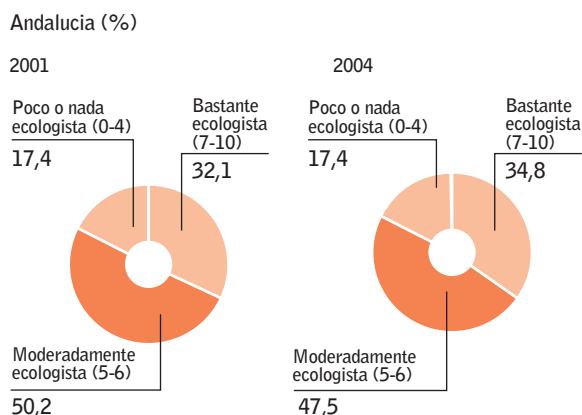
Fuente: Encuesta mundial de valores, 1995.

comprar productos un 20% más caros de su precio habitual con igual finalidad.

Continuando con las actividades proclives a la defensa ecológica, la EMV nos ofrece en su oleada de 1995, una serie de iniciativas efectuadas y vinculadas al activismo medioambiental. La actividad con más adeptos fue la reducción en el consumo de agua, con más del 85% de la población implicada en ello y con un margen de más de diez puntos porcentuales respecto al conjunto español. En segundo lugar, algo más de la mitad de los andaluces llevaron a cabo algún tipo de reciclaje o reutilización de productos, mientras que algo menos de esa mitad seleccionaron productos más respetuosos con el medio ambiente. En mucha menor medida, se participa en reuniones para la protección del medio ambiente o se firman cartas con igual motivo; lo mismo ocurre cuando se trata de dar donativos a organizaciones medioambientales, acción que sólo uno de cada diez andaluces llevó acabo durante el año 2000.

Volviendo al caso andaluz, una vez fijado el lugar de España en el escenario europeo, el Eco-barómetro andaluz, bajo la dirección científica del Instituto de Estudios Sociales de Andalucía (IESA), nos proporciona relevante información acerca del autopoicionamiento de los individuos en la escala ideológica y su relación con las actividades de defensa del medio ambiente. Además, al ser datos relativos a los primeros años del siglo XXI podemos visualizar la evolución temporal, con respecto a los datos que teníamos de la *Encuesta Mundial de Valores* para el año 1995. Respecto a la primera cuestión, encontramos un ligero aumento en la percepción de los andaluces que se consideran bastante ecologistas, considerando a éstos como quienes se sitúan en el punto 7, o por encima de éste, en una escala de 0 a 10. La inmutabilidad temporal en el porcentaje de quienes se declaran

Gráfica 5. Posicionamiento subjetivo en ecologismo



Nota: se han excluido los casos de no respuesta (Ns/Nc).
FUENTE: IESA. EBA 2001 y 2004.

poco o nada ecologistas, demuestra que el ligero incremento de los bastante ecologistas, se debe a un pequeño porcentaje de moderadamente ecologistas que han acentuado su implicación con el medio ambiente. En esta involucración destaca como actividad el uso ahorrativo del agua, conducta realizada siempre, o casi siempre, por los adultos andaluces. Algo más de la mitad toma habitualmente algún medio de locomoción no contaminante como ir a pie o en bicicleta o bien utiliza con asiduidad el transporte público. Porcentaje inferior es el de quienes usan bombillas de bajo consumo, si bien en este caso la predisposición a hacerlo en quienes no lo hacen es bastante elevada, por encima del 40%. Además, en este nuevo escenario de valores ecologistas, presumiblemente en ascenso, es reveladora la no existencia de una fuerte negativa a aceptar el nuevo modo de relación con el hábitat que nos rodea. No existe una clara oposición a no aceptar conductas ecológicas.

Sin embargo, y pese a lo anterior, no puede afirmarse que la evolución en las conductas colectivas favorables al medio ambiente haya experimentado una evolución absolutamente positiva

Tabla 7. Conductas individuales pro ambientales

Andalucía (%)

	Lo hace casi siempre	Lo hace alguna vez	No lo hace pero lo haría	No lo hace ni lo haría
Uso ahorrativo del agua en casa	76	14,6	7,9	1,5
Ir a pie, en bicicleta o en transporte público	54,5	21,8	16	7,7
Comprar productos respetuosos con el medio ambiente	47,2	20,6	26,9	5,2
Utilizar bombillas de bajo consumo	33,4	18,3	41,2	7,2

Nota: se han excluido los casos de no respuesta (NS/NC).

Fuente: IESA. EBA, 2004.

Tabla 8. Evolución de la realización de conductas colectivas a favor del medio ambiente

Andalucía desde 2001 a 2004 (%)

	2001	2004
Firmar en contra de actuaciones que perjudiquen el medio ambiente	19,3	16,7
Dar dinero para campañas de conservación de la naturaleza	14,9	10,2
Participar en una manifestación contra un proyecto que pueda dañar el medio ambiente	11,3	10,5
Participar como voluntario en alguna actuación para conservar el medio ambiente	9,8	10,8
Colaborar con alguna organización de defensa del medio ambiente	10	9,8

Porcentaje de encuestados que realizan siempre o alguna vez dichas conductas. Nota: se han excluido los casos de no respuesta (Ns/Nc).

Fuente: IESA. EBA, 2001 y 2004.

en los últimos años. Los datos del ecobarómetro nos muestran, en primer lugar, que este tipo de acciones no consiguen muchos adeptos entre los andaluces, y en ningún caso se supera el 20%, y en la mayor parte de ellos el porcentaje se sitúa en torno al 10%. En segundo lugar, los datos demuestran que tan solo se ha experimentado un ascenso, mínimo por otra parte, en la modalidad de participar como voluntario en alguna actuación para conservar el medio ambiente. En el resto de los casos, siempre ha habido algún tipo de descenso.

Y en lo referente a la participación, propiamente, en organizaciones o asociaciones voluntarias de defensa del medio ambiente, es absolutamente per-

ceptible la prácticamente nula implicación, tanto de andaluces como de españoles en general, en este tipo de activismo sociopolítico. En Andalucía el porcentaje de miembros activos en organizaciones voluntarias medioambientales no logra alcanzar en ningún momento el 2% de la población. Cifras muy similares y solo escasamente superiores se registran en el conjunto nacional. Puede concluirse, entonces, que la introducción de actitudes protectoras del medio ambiente es una realidad en Andalucía que ha ido afianzándose a lo largo del tiempo, sobre todo a nivel de sacrificios personales y no tanto a nivel colectivo, si bien es verdad que tanto el conjunto de España como Andalucía, de

forma específica, se sitúan aún por debajo de la media europea.

Resulta asimismo evidente que nuestra ciudadanía no ha dado su apoyo a unas formaciones políticas de orientación ecologista que, en un círculo vicioso, no han podido así prosperar en el sistema español de partidos políticos. Los datos son concluyentes: ningún partido verde ha entrado nunca en ningún parlamento español. Desde luego, las constricciones impuestas por nuestro sistema electoral, tan escasamente proporcional y restrictivo de las opciones de los partidos pequeños, ayudan a explicar este fenómeno, pero no lo resuelven. De haber existido la demanda social suficiente, los partidos verdes habrían tenido, al menos, más presencia en el debate político nacional; pero no ha sido así. Y ello nos diferencia de las sociedades del norte y el centro de Europa, para emparentarnos con los restantes países mediterráneos y los nuevos socios centroeuropeos (Jiménez, 2001).

Así, la primera y más tradicional de las dimensiones de la política informal es la participación directa en movimientos sociales y en el tejido asociativo en general. Hay que preguntarse aquí, entonces, si los ciudadanos españoles se asocian con fines ambientales, se manifiestan públicamente, forman parte de movimientos ecologistas o incluso de comunidades de vida ecológica. Y si es posible, hay que precisar qué perfil sociológico tiene la persona comprometida, frente a quienes no se comprometen: normalmente, existe una correspondencia entre mayores niveles educativos y de renta, de un lado, y mayores niveles de conciencia ambiental y tendencia al activismo verde, de otro. Esta relación entre el estatus socioeducativo y la conciencia ambiental confirma el vínculo existente entre modernización y refinamiento ecológico de una sociedad; vínculo que quizá contribuye a explicar el relativo «atraso» de la sociedad española

en comparación con otras sociedades europeas que muestran mayores niveles de conciencia ambiental y comportamientos sostenibles.

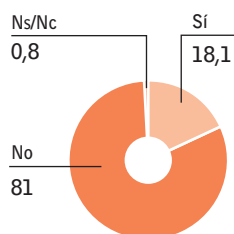
Ninguna de estas dimensiones ambientales de una sociedad puede tratarse como unidades separadas: todas contribuyen a explicar a las demás. Así, por ejemplo, la ausencia de partidos verdes con protagonismo político tiene que ver con las peculiaridades del sistema electoral español, pero a su vez la ausencia de centralidad de los problemas ambientales en la agenda pública nacional remite a la escasa conciencia ambiental de los ciudadanos, y a la ausencia histórica de un movimiento verde con la fuerza suficiente para producir un impacto sustantivo en la misma. Tal ha sido, quizá, la constante contribución del movimiento ecologista desde su surgimiento, cumpliendo un papel esencial en la sensibilización de la opinión pública y en la introducción del medio ambiente en la agenda política. Pues bien, ¿qué nivel de participación política y cívica en movimientos y causas medioambientales muestran los ciudadanos españoles?, ¿salen a la calle, asumen un rol activo en la defensa del medio ambiente o en la demanda de políticas más sostenibles? Se trata, sin duda, de índices de ciudadanía ecológica, por constituir actividades voluntarias —por tanto, virtuosas— que hacen efectiva la conciencia ambiental en prácticas concretas; llevan, en fin, la conciencia a la realidad.

Las prácticas colectivas, si bien tienden a identificarse con la militancia ecologista a través de asociaciones voluntarias, o la espontánea participación en manifestaciones de protesta, no se agotan en ningún caso en este somero catálogo de iniciativas por muy importantes y trascendentales que puedan resultar. Existen otras posibilidades que abarcan desde la contribución económica a la financiación de campañas para la conservación de la naturaleza a la firma para la protección medioambiental.

Gráfica 6. Activismo ecológico en Andalucía

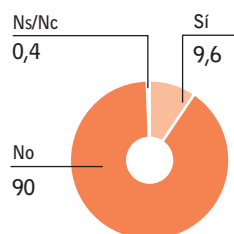
%

¿Ha firmado Ud. alguna petición sobre algún tema relacionado con el medio ambiente?



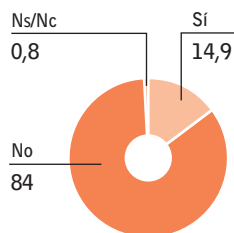
N=2.499

¿Ha hecho algún donativo a algún grupo ecologista?



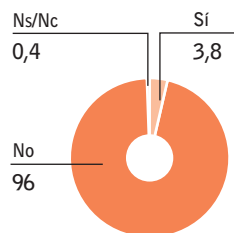
N=2.499

Acto de protesta o manifestación en defensa del medio ambiente.



N=2.499

Pertenece a algún grupo o asociación de defensa del medio ambiente.



N=2.499

FUENTE: CIS 2257 (2004).

Según datos del CIS para 2004, la firma sigue siendo la práctica colectiva más ejercida (18,1%), seguida de los actos de protesta (14,9%). Las donaciones a grupos ecologistas no llegan al 10% de los encuestados, en una lista que cierra la pertenencia a grupos o asociaciones en defensa del medio ambiente con menos del 4% de andaluces involucrados.

En relación exclusiva al activismo colectivo de tipo voluntario, y según este mismo estudio de 2004, existe un muy escaso conocimiento acerca de las asociaciones que trabajan sobre el particular. Tan sólo se da un reconocimiento público de Greenpeace y en mucha menor medida de ADENA. Destaca, por tanto, el enorme porcentaje de «no recuerda» (54,5%). Ello está muy

en consonancia con la muy escasa tasa de participación que acabamos de señalar. Es, por tanto, absolutamente perceptible la prácticamente nula implicación, tanto de andaluces como de españoles en general, en este tipo de activismo sociopolítico. En Andalucía el porcentaje de miembros activos en organizaciones voluntarias medioambientales no logra alcanzar, según las diferentes mediciones de la World Values Survey, en ningún momento el 2% de la población. Cifras muy similares y solo escasamente superiores se registran en el conjunto nacional. Puede concluirse, entonces, que la introducción de actitudes protectoras del medio ambiente es una realidad en Andalucía que ha ido afianzándose a lo largo del tiempo, sobre todo a nivel de sacrificios personales y no tanto a nivel colectivo, si bien es verdad que tanto el conjunto de España, como Andalucía de forma específica, se sitúan aún por debajo de la media europea.

Se observa igualmente cómo en comparación con la participación en otro tipo de asociaciones en Andalucía, el voluntariado ecológico se sitúa en último lugar con porcentajes mínimamente testimoniales en relación a otro tipo de organizaciones como las deportivas, las religiosas, sindicales, culturales, etc.

3.5.4. Conclusiones

Del análisis anterior pueden desprenderse una serie de conclusiones. Tanto para andaluces, españoles y europeos la opción preferida de activismo sociopolítico es, mayoritariamente, la firma de peticiones, seguida de la colaboración con algún tipo de asociación y la participación en manifestaciones autorizadas. Al mismo tiempo, el nivel de activismo social y político de los españoles, comparado con el de los andaluces, presenta una distribución

Tabla 9. Militancia en asociaciones ecologistas

Andalucía y España (%)

	1990 *	1995 **	2000 ***	2002-2003 ****	2007
Andalucía	1	1,9	1	0,7	3,5
España	1,4	2,6	1,7	1,8	3,9

* Porcentaje de miembros que pertenecen a una asociación conservacionista, medioambientalista o ecologista.

** Porcentaje de miembros activos en inactivos (entre paréntesis) en una organización medioambiental.

*** Porcentaje de miembros que pertenecen a una asociación conservacionista, medioambientalista o de defensa de los derechos animales.

**** Porcentaje de miembros en una asociación medioambiental, pacifista o de derechos de los animales.

FUENTE: Encuesta mundial de valores, 1990-1995-2000. Encuesta Social Europea, 2002-2003. CIS 2661 (2007)

de frecuencias muy similar. De igual forma, y al menos a nivel general, Andalucía se encuentra por delante de la media española, y hasta europea, en cuanto al número de acciones cívicas y a la tasa de participación social, si bien las diferencias entre países europeos es muy notable. En cuanto a la participación en el seno de las asociaciones la tónica general es la de porcentajes decrecientes en función del nivel de implicación, por lo que ser miembro es la actividad más extendida en todos los países y niveles geográficos, por delante de la participación general o voluntaria y la donación de dinero.

En lo referente al apartado estrictamente vinculado con la conciencia y participación ecológica, los resultados procedentes de las bases de datos manejadas en el estudio han demostrado, entre otras cuestiones, las siguientes:

- a) En el año 1996 existía un claro déficit de activismo medioambiental, como demuestra el hecho de que el 82,8% de los andaluces no hubiese realizado ningún tipo de actuación o actividad en los últimos cinco años a favor del medio am-

biente. La evolución posterior no mejora significativamente la situación.

- b) En relación a las prácticas medioambientalistas individuales específicamente privadas, desarrolladas fundamentalmente en el hogar, destaca como actividad el uso ahorrativo del agua, conducta ampliamente secundada por el común de los andaluces. En cualquier caso, la actividad individual en el seno doméstico más extendida en procura de la defensa del hábitat, según datos del CIS 2007, es la separación de basuras.
- c) El análisis de correlaciones demuestra, al mismo tiempo, importantes y reseñables relaciones entre variables sociodemográficas y prácticas ecológicas.
- d) Según datos del CIS para 2004, la firma sigue siendo la práctica colectiva más ejercida (18,1%), seguida de los actos de protesta (14,9%). Las donaciones a grupos ecologistas no llegan al 10% de los encuestados en una lista que cierra la pertenencia a grupos o asociaciones en defensa del medio ambiente.

3.5.5. Bibliografía

ANHEIER, Helmut y KENDALL, Jeremy (2002), «Interpersonal Trust and Voluntary Associations: Examining Three Approaches», en *British Journal of Sociology*, nº 53 (3), pp. 343-362.

DOBSON, A. (2003), *Citizenship and the Environment*, Oxford, Oxford University Press.

FUKUYAMA, Francis (1995), *Trust. The Social Virtues and Creation of Prosperity*, Londres, Hamish Hamilton.

INGLEHART, Ronald (1977), *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles among Western Publics*, Princeton, Princeton University Press.

INGLEHART, Ronald (1990), *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, Princeton, Princeton University Press.

INGLEHART, Ronald (2001), *Modernización y Posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

JIMÉNEZ, Manuel (2001), «Spanish Green Parties», en BARRY, John y Gene FRANKLAND, (eds.), *International Encyclopedia of Environmental Politics*, Londres, Routledge.

MORALES, Laura (2002), «Associational Membership and Social Capital in Comparative Perspective: a Note on the Problems of Measurement», en *Politics & Society*, nº 30 (3), pp. 497-523.

LA DUE LAKE, Ronald y Robert HUCKFELDT (1998), «Social Capital, Social Networks, and Political Participation», en *Political Psychology*, nº 19, pp. 567-584.

NEWTON, Kenneth (2001), «Confianza social y Capital social: confianza política y capital político» en MÁIZ, Ramón, (ed.), *Construcción de Europa, democracia y globalización*, Santiago, Universidad de Santiago de Compostela.

PUTNAM, Robert (2000), *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*, New York, Simon & Schuster.

PUTNAM, Robert y Kirsten GOSS (2003), «Introducción», en PUTNAM, Robert D. (ed.), *El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*, Barcelona, Círculo de Lectores/Galaxia Gutenberg.

SCARBROUGH, Elinor (1998), «Materialist-Postmaterialist Value Orientations», en J. VAN DETH, W. y E. SCARBROUGH (eds.), *The Impact of Values*, Oxford, Oxford University Press.

SCHWARTZ, Shalom H. (2007), «Value orientations: measurement, antecedents and consequences across nations», en JOWELL, Robert, ROBERTS, Caroline, FITZGERALD, Rory y Eva GILLIAM (eds), *Measuring Attitudes Cross-Nationality. Lessons from the European Social Survey*, Londres, Sage Publications.

TORCAL, Mariano y José Ramón MONTERO, (1998), «Facets of Social Capital in New Democracies. The Formation and Consequences of Social Capital», *Kellogg Institute*, Working Paper 259.

VAN DETH, Jan (1997), «Introduction: Social Involvement and Democratic Politics», en W. VAN DETH, Jan (ed.), *Private Groups and Public Life. Social Participation, Voluntary Associations and Political Involvement in Representative Democracies*, Londres, Routledge-ECPR.

WARREN, Mark (2001), *Democracy and Association*. Princeton, Princeton University Press.

WOLLEBAEK, Dag y SELLE, Per (2002), «Does Participation in Voluntary Associations Contribute to Social Capital?», en *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, nº 31 (1), pp. 32-61.

